

El concepto de la mexicanidad en José Vasconcelos

Thomas Träger

Traducción de *Mauro Arturo Rivera*

Universidad Complutense de Madrid

Resumen

El presente artículo realiza una revisión del concepto de *la mexicanidad* en José Vasconcelos como parte del debate identitario en México. Se profundiza en la valoración de Vasconcelos sobre la mezcla racial histórica contrastante con la homogeneidad racial como confrontación al darwinismo social. Se afirma que el complejo debate Vasconceliano impulsó una positiva autoconciencia del mestizaje y la diversidad racial en el discurso de la identidad mexicana.

Abstract

This article entitles a revision of the concept of *mexicanity* (*la mexicanidad*) in Jose Vasconcelos as part of the identitarian debate in Mexico. The article dwells in Vasconcelos' assessment of the historical racial mixture *vis-à-vis* racial homogeneity as confrontation to social Darwinism. This analysis states that the complex Vasconcelian debate triggered a positive self-awareness of crossbreeding and racial diversity in Mexican identitarian speech.

El concepto de la mexicanidad en José Vasconcelos

Thomas Träger

Traducción de *Mauro Arturo Rivera*

Universidad Complutense de Madrid

SUMARIO: I. *Introducción*. II. *El discurso de la identidad latinoamericana*. III. *José Vasconcelos: La creación política y literaria de una disidencia*. IV. *La raza cósmica: un nuevo concepto de Mexicanidad*. V. *A modo de conclusión*. VI. *Bibliografía*.

I. INTRODUCCIÓN

La cuestión de la propia identidad ha sido planteada como un tema central para los habitantes de los países latinoamericanos desde el fin de la colonia y la consecuente creación de Estados-Nación independientes. La invasión de los colonizadores en el continente americano así como el exterminio y opresión de la población indígena, dio como resultado diferentes pueblos “poliétnicos y multiculturales”¹.

Mientras que el hemisferio norte fue ocupado por invasores de origen anglosajón, las entonces potencias mundiales de España y Portugal tomaron la mayor parte del continente americano sometiendo a la población conquistada a su propia cultura. En México (frontera entre la América española y británica) el imperio español gobernó establemente de 1521 a 1824. Es a través del sacerdote y criollo Miguel Hidalgo, en el grito de Dolores, que se inicia la lucha por la independencia contra la metrópoli española. Desde la fundación de la república en el año 1824, México, al igual que otras naciones que alcanzarían la independencia de la corona española, inicia un período de búsqueda de identidad que se ha extendido hasta nuestros días². De hecho, este fenómeno, se ha mostrado una y otra vez como un aspecto crucial del discurso intelectual, convirtiéndose en un tema recurrente en la historia de la literatura latinoamericana.

Llama la atención que esta búsqueda identitaria desde los inicios del siglo XX se produce siempre en contraste con los Estados Unidos. Como razones significativas para esta peculiaridad podemos señalar el poco satisfactorio desarrollo de Latinoamérica y, en contraposición, el significativamente más rápido ascenso económico de Estados Unidos, lo que provocó el desarrollo de una “dependencia no sólo material sino también cultural de Latinoamérica”³.

Desde entonces, con frecuencia se ha intentado utilizar teorías raciales para justificar el desequilibrio entre los representantes del eje norte y sur, declarando, bajo tal contexto, la

¹ Dill, Hans-Otto, *Geschichte der lateinamerikanischen Literatur*, Stuttgart: Philipp Reclam jun. GmbH & Co. 1999, p. 11.

² Cfr. Matzat, Wolfgang, *Lateinamerikanische Identitätswürfe: essayistische Reflexion und narrative Inszenierung*, Tübingen: Narr 1996, p. 113.

³ *Ibidem*, p. 114.

dominación de EE.UU. como un hecho producido en virtud de una ley natural. Pero ¿Cómo podemos justificar científicamente estas diferencias? y ¿Cómo ha sido asimilada la idea de la identidad propia en contraposición a EE.UU. en la literatura latinoamericana?

Las preguntas en este debate identitario, que rondaron el cambio de siglo, tuvieron una dimensión que a continuación se examina desde la perspectiva latinoamericana (o en términos de literatura latinoamericana), a saber, el ejemplo del caso concreto mexicano.

México no es un caso particularmente interesante y representativo del discurso de la identidad de los países del subcontinente⁴ sólo por su posición geográfica como frontera entre Norteamérica y América Central, sino principalmente por su importancia histórica como un espacio de encuentro altamente explosivo entre personas de diferentes orígenes étnicos y su relevancia histórico-literaria. Como pionero del llamado “mexicanismo”, José Vasconcelos no sólo ha sido destacado como una de las figuras políticas más coloridas y relevantes del México del siglo 20, sino que también es considerado ampliamente como “el mejor mexicano de todos los tiempos”⁵.

Pero ¿Quién era realmente José Vasconcelos y qué ideas e intenciones se encontraban subyacentes en su concepto de la *mexicanidad*?

Para responder a estas preguntas, en el presente trabajo analizaremos con una mirada más atenta las opiniones de distintos académicos acerca de la cuestión de la identidad latinoamericana en contraposición con la de Estados Unidos, cerca del cambio de siglo. Luego entonces, nos detendremos a considerar la importancia de José Vasconcelos en la forma en que ésta ha sido juzgada en su ámbito nacional. De igual forma, examinaremos la importancia literaria y política que corresponde a su obra en el debate identitario. En este contexto, nos centraremos en su obra más conocida “La raza cósmica” para tener una visión concreta de las ideas de Vasconcelos respecto a la identidad propia de México, la llamada “mexicanidad”.

II. EL DISCURSO DE LA IDENTIDAD LATINOAMERICANA EN COMPARACIÓN CON LA DE ESTADOS UNIDOS EN LOS ALBORES DEL SIGLO XX

La guerra hispano-americana se da por el rechazo español al ultimátum norteamericano tras “La guerra civil cubana, la base naval de Guantánamo, la adquisición de Puerto Rico y la separación de Panamá y la zona del canal”⁶. La declaración formal de guerra sería firmada el 25 de abril de 1898, tras el conocido hundimiento del Maine. Estos altercados militares implicaron, por igual, un drástico incremento en la tensión respecto a las relaciones con Latinoamérica. El imperialismo norteamericano y la inferioridad militar de los países de América Latina fue sentida con fuerza: no era la primera vez que Estados Unidos intentaba ampliar su influencia más allá de la parte continental, y al mismo tiempo, América Latina realizaba el “Primer Congreso para disciplinar a los Estados de América Latina”⁷. La demostración de fuerza de los Estadounidenses culminó en la declaración de Roosevelt

⁴ Cfr. *Ibidem*, p. 115.

⁵ Cfr. Jitrik, Noé, “Lectura de Vasconcelos”, en: *Nuevo Texto Crítico*, Nr. 1.2 (1988), p. 261.

⁶ Dill, Hans-Otto (1999), p. 204.

⁷ *Ibidem*.

afirmando que el sur del continente era el «patio trasero» de los Estados Unidos”, realizando así una proclamación oficial de la hegemonía norteamericana en América.

Estas humillaciones –conociendo la incapacidad propia de reacción- aunado a la derrota del Reino de España el 12 de agosto, sumieron inicialmente a Latinoamérica en un profundo horror⁸. Dichos hechos culminarían con una “re-politización de la literatura, solidaridad con España y la herencia española como foco de nuevo⁹”; un giro dramático que apenas se creía posible después de los prolongados años de lucha por la independencia y emancipación cultural de los antiguos colonizadores de la península ibérica. Esta reorientación hacia los viejos valores (algunos jamás deseados) se convirtió en un aspecto importante del proceso latinoamericano en la búsqueda de identidad. Si anteriormente tal proceso pretendía realizar una distinción con los españoles, ahora, más que nunca, se entendía a los estadounidenses como la contraparte principal.

Estos hechos dieron lugar a diversos escritos Latinoamericanos (y en particular mexicanos) para definir la identidad de una manera compatible con la hegemonía estadounidense. Los primeros 30 años del siglo XX “la búsqueda de la identidad mexicana¹⁰” estuvo marcada por las ideas darwinistas sociales¹¹.

Por Darwinismo Social, entendemos la transferencia que se ha hecho de “Charles Darwin (1809-1882) con referencia a su teoría formulada sobre la selección natural en flora y fauna, a las personas y sus relaciones sociales¹²”. Particularmente, aquí se interpretaba la “teoría de la supervivencia del más capaz (el más apto, de hecho) en la «lucha por la existencia»”¹³ en relación a la sociedad, considerando que las personas son inherentemente desiguales y sólo los más fuertes pueden sobrevivir a la lucha social”. A esto se le conoció como la distinción científica entre lo “valorable”, “inferior” y “valioso” desarrollado en la vida humana¹⁴. En el contexto de las crecientes tensiones del debate de la identidad en el continente americano al fin de siglo, puede observarse a la raza mexicana como una raza inferior a la estadounidense y es generalmente reputada como inferior¹⁵.

El Darwinismo social mencionado anteriormente distingue las dos razas y fue desarrollado principalmente por el norteamericano HERBERT SPENCER. SPENCER intentó crear un “Paradigma basado en el desarrollo europeo¹⁶” para crear jerarquías entre las diferentes razas. Además de afirmar que “resulta más complejo para algunos Australianos, indígenas o Africanos presentar rasgos de evolución civilizacional” diferenció “entre los más asertivos Anglo-Sajones y las razas latinas propensas a la decadencia¹⁷”.

⁸ Cfr. *Ibidem*.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ Matzat, Wolfgang (1996), p. 116.

¹¹ Cfr. *Ibidem*.

¹² <http://www.sign-lang.uni-hamburg.de/projekte/slex/seitendvd/konzepte/153/15380.htm> (última consulta en: 17.08.11: 13:15)

¹³ Bertelsmann Lexikon-Institut (Hg.), *Das neue Taschenlexikon*, Gütersloh: Bertelsmann Lexikon Verlag 1992, p. 82.

¹⁴ <http://www.sign-lang.uni-hamburg.de/projekte/slex/seitendvd/konzepte/153/15380.htm> (última consulta: 17.08.11: 13:15)

¹⁵ Cfr. Matzat, Wolfgang (1996), p. 116-125.

¹⁶ *Ibidem*, p. 117

¹⁷ *Ibidem*.

Desde este punto de vista Euro-céntrico se percibía la teoría racial crítica en el continente americano: Estados Unidos, un tiempo formado por colonizadores anglosajones, constituía la representación del *sajonismo* y el México de España, se erigía como los representantes de la *latinidad*, que había sido conquistados y civilizados. Muchos partidarios del Darwinismo social vieron esto como un campo propicio para declarar la superioridad de Estados Unidos y caracterizar la identidad mexicana como un colectivo de rasgos deficientes. El elemento indígena en estas descripciones fue mencionado, usualmente, sólo de forma incidental¹⁸. El psicólogo GUSTAVE LE BON, uno de los más influyentes exponentes del Darwinismo Social en el contexto de la situación del continente Americano, sostuvo en su *Lois de l'Evolution de psychologiqués peuples*, la suposición de que “la existencia de una «constitución mental» superindividualista que marca a las razas hace que el destino histórico de las razas esté ampliamente determinado¹⁹”. Es importante la evolución de factores como lo que él denomina “capacidad intelectual²⁰” y otros “rasgos del carácter tales como la fuerza de voluntad y disciplina²¹”. En su análisis de las condiciones en América, se omite la influencia indígena y se centra en el comparativo entre la raza anglosajona y la raza española²². El autor mencionado constata un desarrollo positivo que se remonta al “mito anglosajón”. En su concepción, el carácter de los sajones debe ser descrito como ejemplar en términos de “fuerza de voluntad y asertividad”²³. Por el contrario, la *latinidad* conlleva “defectos psicológicos²⁴” como deficiencia en la energía, fuerza de voluntad y moral²⁵. En relación al papel que juega la mezcla racial en Latinoamérica y especialmente México, LE BON sostiene que ésta tiene un papel trascendente dado que puede ser visto “un corolario fundamental de todo el desarrollo histórico²⁶” y las razas más conocidas se encuentran finalmente determinadas por la colisión y fusión de los diferentes elementos raciales. Estas mezclas, sin embargo, deben considerarse usualmente negativas. En la concepción de LE BON, la mezcla racial sólo puede ser positiva de acuerdo a la teoría evolucionista si “la mezcla se da entre razas igualmente civilizadas cuyas características no son muy diferentes entre sí²⁷”.

Este proceso, conllevaría, supuestamente, un fenómeno de degeneración en cualquier otro caso, dado que el *alma* racial correspondiente se disuelve en el proceso de mezcla²⁸. Considerando el hecho de que la población mexicana se compone en gran medida por los llamados mestizos, cuyos ascendientes provienen de diferentes contextos étnicos (como afro-americanos, euroibéricos e indígenas nativos), los científicos del Darwinismo social han realizado una imagen racista del mestizo mexicano y han diseñado tal identidad basándose en las suposiciones de LE BON. Lo anterior permitió una interpretación derivada que se extendió notablemente en México, particularmente bajo la dictadura porfirista (1876-1911), a saber “que el mestizo es el resultado de la disolución de una sólida mezcla cuyo resultado está marcado por una especial inestabilidad²⁹”.

¹⁸ Cfr. Matzat, Wolfgang (1996), p. 118.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ *Ibidem*.

²¹ *Ibidem*.

²² Cfr. *Ibidem*, p.118.

²³ *Ibidem*.

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ Cfr. *Ibidem*.

²⁶ *Ibidem*, p.119.

²⁷ Matzat, Wolfgang (1996), p. 119.

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ *Ibidem*.

En este contexto, surgieron otros científicos siguiendo la línea marcada por LE BON. Entre ellos, algunos latinoamericanos como MANUEL BULNES PRITO y JULIO GUERRERO, se incorporaron al debate sobre la identidad de lo mexicano representando un “diagnóstico autocrítico”³⁰.

Los puntos de vista del social-darwinismo implicaban que el propio subcontinente (era) un “continente enfermo” por su inferioridad racial. La crítica hacia los países de la latinidad surgió como un comparativo con aquéllos representantes del sajonismo, remontándose remarcablemente la comparación hasta la propia decadencia del imperio romano.

Autores como GUERRERO siguieron las teorías expuestas, aunando a los defectos de carácter la desventaja climática de los países del subcontinente. Así, los latinoamericanos tendrían una fuerte “tendencia a la pereza como resultado de la tenue atmósfera y una propensión al mal humor y a la melancolía causado por las repentinas lluvias que produce un clima húmedo”³¹. También señala que los mexicanos no habían podido entablar relaciones sociales estables tras el fin de la dominación extranjera con los españoles. Estas drásticas manifestaciones de autocrítica suponían la existencia de una desigualdad entre las dos razas y encontraban su lógica y justificación en las ideas expansionistas de Estados Unidos.

Este pensamiento había sido ya formulado desde 1891 en una forma altamente racista por el reverendo norteamericano JOSIAH STRONG utilizando las categorías del Darwinismo social de la siguiente manera:

*Then this race of unequaled energy, with all the majesty of numbers and the wealth behind it – the representative, let us hope, of the largest liberty, the purest Christianity, the highest civilization – having developed peculiarly aggressive traits calculated to impress its institutions upon mankind, will spread itself over the earth. If not amiss, this powerful race will move down upon Mexico, down upon Central and South America (...). And can anyone doubt that this competition of races will be ‘the survival of the fittest’?*³²

165

MARZO
2015

Esta “inhumana”³³ combinación de pensamiento religioso y darwinismo social, no sólo revela un intento de justificar la supremacía anglosajona, sino que muestra, de la misma forma, que sólo un pensamiento alejado de toda ideología de la jerarquización racial podría ayudar, a largo plazo, a cambiar la percepción externa y la propia autopercepción latinoamericana.

En medio de este darwinismo social unilateral, se requería la voz de la disidencia. Esto tenía que generarse desde una posición sólida para poder romper con puntos de vista que algunos pensadores contemporáneos sostenían basándose en equívocos postulados científicos. De esta manera, se podía ayudar a los latinoamericanos a generar una nueva confianza en sí mismos, un nuevo sentimiento de autodeterminación y una visión positiva de su propia identidad.

³⁰ *Ibidem*, p. 120.

³¹ *Ibidem*.

³² Strong, Josiah, “Josiah Strong on Anglo-Saxon Predominance 1891”, <http://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/protected/strong.htm> (última consulta: 19.08.2011: 14:52)

³³ Matzat, Wolfgang (1996), p. 120.

III. JOSÉ VASCONCELOS: LA CREACIÓN POLÍTICA Y LITERARIA DE UNA DISIDENCIA

José Vasconcelos nació el 27 de febrero de 1882 en Oaxaca, México. Hijo de una familia acaudalada, cursó su educación básica tanto en Estados Unidos, como en México, donde finalmente cursaría la licenciatura en Derecho. Además de su carrera como abogado, Vasconcelos desempeñaría un papel de educador, escritor, pensador y revolucionario; fue, en la extensión del término, un *caudillo cultural*³⁴ que jugó un papel significativo en el desarrollo social e intelectual de su país natal. México fue para Vasconcelos una tierra que marcaría su infancia y adolescencia por un fuerte régimen dictatorial y una atmósfera de desigualdad social producto de la regresión económica y el analfabetismo extendido en la mayoría de la población. Fue conocido entre sus compatriotas por su labor política en el ámbito cultural y educativo; sobre todo durante la resistencia a la dictadura porfirista y con posterioridad y durante la revolución mexicana. Es destacable la capacidad que demostró como Secretario de Educación de México de 1920 a 1924. También es Vasconcelos quien, junto con otros intelectuales, causa gran agitación en la literatura mexicana de la década de 1920, en particular, impactando la “novela revolucionaria”³⁵ como ningún otro.

La visión del mundo del joven Vasconcelos fue dominada por ideas socialistas y liberales. Ello puede corroborarse por el hecho de que durante la Revolución Mexicana (1910-1917) se encontró del lado de los revolucionarios que, reunidos, buscaron el derrocamiento del régimen dictatorial de Díaz y el establecimiento de una Constitución democrática.

Después de la Revolución, el establecimiento de una incipiente democracia, así como un cambio radical de las “condiciones feudo-coloniales en materia corporativa, de propiedad y económicas”³⁶ que llegó más allá del simple cambio de “estructuras políticas”³⁷ permitió un avance político importante en favor de los nuevos intelectuales.

La popularidad de Vasconcelos en la reorganización de México fue bastante alta, dado que éste se encontraba del lado de sus ideales socialistas; un patriota mexicano que siempre supeditó su propio deseo de poder favoreciendo el servicio de sus conciudadanos y siempre en el sentido del bienestar del país:

*Su compromiso con la Revolución era sin duda un compromiso con el pueblo, con los mexicanos, con la transformación y con la superación de la pobreza, la equidad ante las oportunidades de desarrollo y progreso.*³⁸

En este sentido, se percató de la importancia decisiva que la educación juega en el desarrollo de las personas, una circunstancia que pudo apreciar con nitidez en los tiempos violentos que

³⁴ Cfr. Morales Campo, Estela, “José Vasconcelos, maestro de la juventud de América (1882-1959)”, en: *Cuadernos americanos*, Núm. 23, 4 (2009), p.163.

³⁵ Dill, Hans-Otto (1999), p. 220.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ Morales Campo, Estela (2009), p. 164.

caracterizaron la revolución y las etapas pos-revolucionarias. En este momento había un índice de analfabetismo superior al 72%.

Una preocupación de Vasconcelos fue trasladar los principios de la Revolución del campo de batalla a lo político, a la enseñanza, a la educación y a la cultura para la riqueza del espíritu y de la vida cotidiana. La alfabetización y la educación eran las únicas armas sólidas para cambiar la condición de pobreza del pueblo y la falta de desarrollo del país. Para Vasconcelos la educación debería apoyarse en valores universales tomando en cuenta la presencia de la especificidad mexicana, que permitiera reconstruir un presente posguerra y proyectar un futuro más libre y más justo para el campo y la ciudad.³⁹

Vasconcelos apoyó siempre estas ideas sociales de una educación masiva a nivel nacional y, consecuentemente, el progreso de México por la vía de la educación. Durante su término político como Secretario de Educación nacional, reafirmó su apoyo a las ideas democráticas de la revolución mexicana en su reforma al sistema educativo. Instaló escuelas y otras instituciones educativas en las zonas rurales y combatió el problema nacional del analfabetismo con la implementación de nuevos programas educativos. Al reestructurar el sistema educativo, que se extendía desde la primaria hasta la Universidad, llegó también a realizar el deseo de muchos hombres de su generación: la creación de educación y cultura para toda la nación y no sólo para los hijos de la clase intelectual⁴⁰. Vasconcelos, por tanto, no sólo era una figura política en crecimiento, sino también una de las más grandes esperanzas de un México que había sufrido bastante por una imagen propia negativa y la correlacionada idea de un “pueblo enfermo⁴¹”.

Vasconcelos creía en la fuerza del carácter multiétnico de México, al contrario de muchos intelectuales contemporáneos que habían tomado dado por sentado o directamente se habían adherido a la postura del Darwinismo social en el debate sobre la identidad mexicana tomándolo como una verdad positiva parcialmente aceptada. Considera el fenómeno del mestizaje como una característica fundamentalmente positiva, lo que implica la diferencia y la diversidad y concebir al carácter nacional mexicano como una mezcla del pueblo de la Europa Ibérica, el pueblo indígena americano y las culturas africanas. Además de la apreciación del “mestizaje cultural⁴²” su obra literaria se caracteriza por la “reflexión sobre la tradición de la cultura criolla⁴³”. Su estilo es considerado directo, honesto y sin ambages. Centró su atención en las críticas hacia la opinión de diversos *estadistas* y, a pesar de no contar con un apoyo sustancial, reveló la verdad de una manera directa y poco cómoda para los defensores del *status quo*.

Él defiende sus convicciones con fanatismo y vigor. Lo que él considera verdad - aún pasajera o momentánea- lo expone con claridad y sinceridad, sin tomar en cuenta los sentimientos o los puntos de vista del próximo, del amigo o del familiar. Suscita discusiones, tormentas y escándalos, contando e interpretando los hechos a su modo de ver (...).⁴⁴

³⁹ Morales Campos, Estela (2009), p. 164.

⁴⁰ Cfr. *Ibidem*.

⁴¹ Matzat, Wolfgang (1996), p.120.

⁴² Dill, Hans-Otto (1999), págs.220-221.

⁴³ *Ibidem*, p. 220.

⁴⁴ Bar-Lewaw, Itzhak, “El mundo literario de José Vasconcelos”, en: *Actas del Tercer Congreso Internacional de Hispanistas: celebrado en México, D.F., del 26 al 31 de agosto de 1968*, México 1970, p. 98.

Debido a este tono directo que caracteriza tanto su obra política como literaria, con el que describió repetidamente el estado socialmente atrasado de su país, no faltaron detractores que miraban con recelo sus ideas. Sin embargo, el deseo de mantener siempre su visión crítica de las cosas y creer en “su propia verdad⁴⁵” le ayudó a *socavar* puntos de vista tradicionales. La franqueza de su trabajo también se reflejó en su estilo de escribir. Mientras que mostraba una atención meticulosa en la exacta secuencia de ideas y pensamientos, la plasmación lingüística de su trabajo apareció siempre en un plano secundario.

(...) Simplemente la forma y la puntualización no le interesan. Lo que caracteriza la prosa vasconceliana es la nota de abandono y de descuido. No persigue los gazapos que pueden habersele deslizado en los momentos de intenso pensamiento e irreflexiva inspiración. (...) A Vasconcelos le importa poco una falta de concordancia o de régimen, un vocablo impropio, el uso inútil de un pronombre u otros deslices gramaticales.⁴⁶

Al ser cuestionado sobre estas deficiencias estilísticas, Vasconcelos no tendría la menor intención de ocultar su idea de la importancia práctica de la lengua:

El lenguaje no es un fin, sino un instrumento que sirve para penetrar en el misterio del destino humano. Si se aparta del espíritu llega a hacerse inservible.⁴⁷

Con esta declaración se distanció del ideal de una cultura de la lengua y justificó así la aparición lingüística en su obra literaria. Esto es especialmente cierto con respecto a sus cuentos, caracterizados por una “prosa viva, en movimiento, nerviosa y personal” que se producía por la función de “cámara fotográfica⁴⁸” de la pluma de Vasconcelos.

El crítico literario argentino NOE JITRIK, atestigua en la autobiografía de Vasconcelos, una “fuerza⁴⁹” en su obra literaria que autoriza (incluso sin poseer un estilo con un brillo similar) a compararlo con los grandes escritores latinoamericanos como “Sarmiento, Darío, Rodó, Vallejo, Borges y otros”.

A diferencia de la "fuerza" que encontramos en las obras de estos autores, la fuerza en el trabajo de Vasconcelos puede ser caracterizada como:

una fuerza que implica siempre un arrebato central paradójicamente controlado, algo así como un arreglo entre una pasión y una estructura. Con lenguaje algo antiguo se diría que surgen de un ‘gran escritor’, menos invocado que otros (...) pero acaso (...) más brillante que muchos considerados ‘grandes autores’.⁵⁰

Aunque la obra literaria de Vasconcelos pueda ser controversial, es claro que sus observaciones sobre el mestizaje fueron decisivas para un cambio en el debate sobre la

⁴⁵ Cfr. *Ibidem*.

⁴⁶ *Ibidem*, págs. 98-99.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 99.

⁴⁸ Bar-Lewaw, Itzhak (1970), p. 101

⁴⁹ Jitrik, Noé (1988), p. 264.

⁵⁰ *Ibidem*.

identidad. Sus puntos de vista revolucionarios fueron expresados en su manifiesto “La raza cósmica” (1925), en la que combatió a todos los puntos de vista que habían intentado utilizar el darwinismo social para justificar la hegemonía continental de los estadounidenses hacia los países vecinos de América Latina. Pero ¿Cómo logró Vasconcelos unir esta argumentación?

IV. LA RAZA CÓSMICA: UN NUEVO CONCEPTO DE MEXICANIDAD

El ensayo *La Raza Cósmica*, publicado por primera vez en 1925, abordó el perpetuo conflicto entre la *latinidad* y el *sajonismo*.

Sobre esta base conceptual, presentaría Vasconcelos a Latinoamérica como la madre de una nueva raza mundial, la quinta raza, a largo plazo más sólida y fuerte que la raza anglosajona. El texto de Vasconcelos es, en gran medida “una representación militante de la cultura hispanoamericana⁵¹”.

La pregunta central subyacente en el trabajo de Vasconcelos es planteada con toda claridad en el prólogo: ¿Cómo se comparan los periodos de mestizaje con los períodos de «Homogeneidad racial creadora»?

De tal suerte, su intención en el curso del trabajo es clara: hacer una evaluación en relación con la mezcla histórica racial en contraste con la homogeneidad racial.

Por cuanto a la argumentación del primer capítulo *El Mestizaje*, se observa que Vasconcelos plantea sus ideas a través de diseños que implican la confrontación entre los Estados Unidos y países latinoamericanos. A través de este contraste intermitente dentro de los párrafos, se asegura que el lector entienda las dos unidades propuestas en comparación con otras identidades.

La parte principal de su argumentación puede dividirse en cuatro secciones.

En la primera parte (cfr. págs. 20-41), Vasconcelos explora el establecimiento de las relaciones de poder en el continente americano. A través de una descripción de la conquista desde una perspectiva fáctica –pero aún así pro latinoamericana–, reivindica el predominio inicial de los españoles y portugueses sobre sus contrapartes ingleses y holandeses. A continuación, deja claro que desde el comienzo del siglo XIX ha operado un dramático e inesperado cambio en las relaciones de poder y los Estados Unidos han podido formar “uno de los mayores imperios de la historia “en la primera mitad del siglo XX.

Para Vasconcelos la permanente “pugna de la latinidad contra el sajonismo⁵²” reflejada en este desarrollo, se ha trasladado completamente al continente americano desde la derrota española en la guerra colonial, que debe ser considerada como un “desastre”.

En la segunda parte (cfr. págs. 41-70), Vasconcelos muestra las razones que son responsables de la inferioridad de Latinoamérica en este conflicto. Denuncia el problema mental que se manifiesta por la pérdida de la propia moral como resultado de diversas batallas perdidas. Además de este complejo de inferioridad, el autor problematiza la falta de sentido

⁵¹ Matzat, Wolfgang (1996), p. 134.

⁵² Vasconcelos, José, “La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana”, p. 2.
http://www.analitica.com/Bitblbio/jose_vasconcelos/raza_cosmica.asp, p. 2.

de unidad en el mundo hispanohablante que observó como resultado de la división del subcontinente en 20 Estados y la no identificación con España.

De hecho, se confirma que los países latinoamericanos con su patriotismo orientado sólo a un nivel nacional son incapaces de detectar la amenaza a su propia raza y resistir el empuje Estadounidense.

El desprendimiento no sólo geográfico, sino también ideológico de España es interpretado como algo negativo para la persistencia de la discriminación racial. Por el contrario, la fuerza del imperio Anglo-americano existe en un sentido militar e ideológico de unidad (Cfr. págs. 67-69).

En la tercera parte, se discuten los pasos esenciales para la superación del sentimiento de inferioridad latino (Cfr. págs. 70-141). En primer lugar, es necesaria una completa aceptación y un retorno a la herencia española (Cfr. págs. 70-84). En segundo lugar, Vasconcelos hace un llamado a un patriotismo que se refiere a toda la historia de la latinidad mediante la cual los estados que comparten la sensación de esclavismo deben distanciarse de los Estadounidenses (cfr. 85-98). Esto implica una apreciación de su propia raza. Allí también se contiene una aceptación de las derrotas militares pero, de igual forma, se pretendía crear consciencia sobre el antiguo dominio de la *latinidad*. Esto permite, a largo plazo, la aspiración de vencer al *sajonismo* y recuperar la ventaja en el eterno conflicto. En esta sección plasma su mensaje principal: el mestizaje en América Latina conducirá al desarrollo de la quinta raza, la más asertiva y fuerte de todas al combinar las mejores características de las razas ya existentes (“la blanca, la roja, la negra y la amarilla”). Cuando los hombres sean capaces de reconocerlo, la *raza cósmica* significará el triunfo de la *latinidad* sobre el *sajonismo*.

Si en las tres partes previas se subraya la superioridad de Estados Unidos y se denuncian las fallas de América Latina, la cuarta parte vendrá a ser “un giro de la perspectiva crítica de su propia cultura para formular una contraidentidad positiva”⁵³.

Este “giro retórico”⁵⁴ debe ser examinado primero en el texto y luego en términos de su significado revolucionario dentro del reciente discurso de la identidad mexicana.

Vasconcelos basa su hipótesis de la prevalencia de la *raza latinoamericana* en la idea históricamente fundada de que todos los imperios que han sido construidos por las llamadas *razas puras* se han desintegrado:

*Ninguna raza vuelve; cada una plantea su misión, la cumple y se va. Esta verdad rige lo mismo en los tiempos bíblicos que en los nuestros; todos los historiadores antiguos la han formulado. Los días de los blancos puros, los vencedores de hoy, están tan contados como lo estuvieron de sus antecesores. Al cumplir su destino de mecanizar el mundo, ellos mismos han puesto, sin saberlo, las bases de un período nuevo, el período de la fusión y la mezcla de todos los pueblos.*⁵⁵

En el llamado nuevo período, observa el origen de la raza latinoamericana caracterizada por el mestizaje y no por la pureza (pureza racial) y, como tal, su supervivencia se ve garantizada. Esta idea es contraria a las teorías conocidas hasta entonces sobre el mestizaje,

⁵³ Matzat, Wolfgang (1996), p. 136.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 137.

⁵⁵ Vasconcelos, José (1925), págs. 4-5, líneas 147-152.

que veían en éste una de las causas de la degeneración racial. Aquí se invierte la clásica declaración de SPENCER de “la particularmente enérgica raza Anglo-sajona y la tendencia latina a la decadencia” (cfr. pág. 6). Una mirada a este pensamiento de Vasconcelos puede advertir su tenor revolucionario.

En el fenómeno del mestizaje, el indio juega un papel central para Vasconcelos. El punto central por el que la raza latina tiene un desarrollo divergente de la anglosajona, es el influjo de la población indígena.

Vasconcelos atestigua que se cometió un error terrible en la lucha contra las tribus indias y la rígida noción de la necesaria pureza blanca:

Ellos [...] cometieron el pecado de destruir esas razas, en tanto que nosotros las asimilamos, y esto nos da derechos nuevos y esperanzas de una misión sin precedente en la Historia.⁵⁶

En contraste con las explicaciones darwinistas que precedieron su propio trabajo, Vasconcelos reconoce la ventaja de la diversidad racial y la versatilidad. En particular, respecto a las hipótesis de LE BON (cfr. pág. 7), acerca de que el mestizaje sólo podría funcionar de forma positiva con razas de mezcla similares, Vasconcelos disiente de forma clara cuando sostiene que: “en las diferencias encontramos el camino; si no más imitamos, perdemos; si descubrimos, si creamos triunfaremos”⁵⁷.

El hecho de que utilice la palabra “triunfar” ilustra bien que Vasconcelos recurre en su argumentación a la “lucha biológica por la supervivencia de las razas”⁵⁸ en la cual una raza se impone. Este pensamiento del “survival of the fittest” se encuentra inclusive en sus opositores como BULNES, GUERRERO y LE BON que fundaron el darwinismo social.

En lugar de partir de un rechazo total de las ideas de sus oponentes y su teoría científica, Vasconcelos lidia con sus oponentes en su propio juego. El darwinismo social se encuentra latente también en Vasconcelos cuando éste habla de la superioridad de la nueva especie que terminará con el reinado del norteamericano blanco:

el blanco tendrá que deponer su orgullo, y buscará progreso y redención posterior en el alma de sus hermanos de las otras castas, y se confundirá y se perfeccionará en cada una de las variedades superiores de la especie [...].⁵⁹

Vasconcelos es, por tanto, el debilitamiento del blanco y la apreciación del mestizaje frente a una “jerarquización”⁶⁰ de las relaciones raciales. En esta nueva jerarquía, la raza latinoamericana se muestra como superior a la de Estados Unidos. Su idea de la relación de poder existente entre la latinidad y el sajonismo a futuro parece expresar lo siguiente:

⁵⁶ Vasconcelos, José (1925), p. 5, líneas 164-167.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 5, línea 169 y ss.

⁵⁸ Matzat, Wolfgang (1996), p. 137.

⁵⁹ Vasconcelos, José (1925), p. 5, línea 153 y ss.

⁶⁰ Matzat, Wolfgang (1996), p. 134.

La colonización española creó mestizaje; esto señala su carácter, fija su responsabilidad y define su porvenir. El inglés siguió cruzándose sólo con el blanco y exterminó al indígena; lo sigue exterminando en la sorda lucha económica, más eficaz que la conquista armada. Esto prueba su limitación y es indicio de su decadencia⁶¹.

En este contexto, los verbos “crear” y “exterminar” representan frente a sí dos polos opuestos, que van unidos en su respectiva medida a la latinidad y al sajonismo. De tal suerte, Vasconcelos sugería a sus seguidores el armarse a sí mismos creando una diversidad racial e integrando a los nativos. A futuro, esto no es otra cosa que un llamado a la versatilidad. Los vecinos del norte, atestigua, se encuentra limitados en su avance por su ideal de la raza pura y están condenados a la degeneración. Como ejemplo del error de los americanos, se opone el ejemplo de los antiguos faraones que utilizaron matrimonios incestuosos con el fin de preservar la virtud de su propia raza y finalmente perecieron⁶². Con esta alegoría, se pone de manifiesto que el tiempo de los blancos se agota y su dominio del continente ya no es beneficioso. Aquí, describe a los norteamericanos como una raza que padece una intolerancia a la diversidad y a las diferentes culturas, como la asiática⁶³.

Por el contrario, ve a los “llamados pueblos latinos⁶⁴”, cuyos rasgos siempre han sido la aceptación e integración de otras culturas, predestinados a lograr el objetivo final de todo el continente. Se trata de un peldaño de una meta más grande.

Su predestinación obedece al designio de constituir la cuna de una raza quinta en la que se fundirán todos los pueblos, para reemplazar a las cuatro que aisladamente han venido forjando la Historia. En el suelo de América hallará la dispersión, allí se consumará la unidad por el triunfo del amor fecundo, y la superación de todas las estirpes.⁶⁵

Si Vasconcelos habla del desprendimiento de las cuatro razas del mundo una vez dominantes y, en este sentido, la fusión misma de todas las naciones, también hace referencia a la unión de todas las buenas **cualidades** en una “síntesis ideal⁶⁶”, lo que conduce a la aparición de la quinta raza. “la raza definitiva, (...) hecha con el genio y con la sangre de todos los pueblos y, por lo mismo, más capaz de verdadera fraternidad y de visión realmente universal⁶⁷”. Consecuentemente, Vasconcelos ve en la creación de esta Raza Cósmica “la meta de la historia mundial⁶⁸”.

La idea de la Raza Cósmica de Vasconcelos implica que diferentes personas de diferentes orígenes se encuentren unidas por “amor⁶⁹”. Así, se une a la definición de Vasconcelos la ya existente idea bolivariana del “sentimiento humano universal⁷⁰”, consecuencia del mestizaje. Para llegar a convertirse en esta raza, la *raza latinoamericana*

⁶¹ Vasconcelos, José (1925), p. 5, líneas 178-185.

⁶² Cfr. *Ibidem*, p. 5, línea 181 y ss.

⁶³ Cfr. *Ibidem*, p. 6, líneas 235-242.

⁶⁴ *Ibidem*, línea 195.

⁶⁵ *Ibidem*, líneas 188-92.

⁶⁶ Matzat, Wolfgang (1996), p. 135.

⁶⁷ Vasconcelos, José (1925), p. 7, p. 253 y ss.

⁶⁸ Matzat, Wolfgang (1996), p. 135.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 139.

⁷⁰ Vasconcelos, José (1925), p. 6, línea 206.

debe ser consciente de su importancia y continuar incluyendo y promoviendo cualquier tipo de mezcla⁷¹. En la mirada aguda de Vasconcelos a la quinta raza en Latinoamérica, el autor le da un nuevo significado histórico al continente Americano. Contrario a la visión eurocentrista que siempre ha considerado a América como secundaria, Vasconcelos sostuvo un “Ameri-centrismo[s]⁷²” según el cual, en “América (...) la historia mundial⁷³ se ha completado con la emergencia de la raza cósmica”

El concepto de *mexicanidad* de Vasconcelos entiende a los mexicanos como parte del mundo racial que se acerca y les demanda su absoluta colaboración para que esto se desarrolle. De tal suerte, Vasconcelos espera de sus compatriotas mexicanos la conciencia de su “naturaleza única⁷⁴” consistente en ser un pueblo mestizo. Para él, esto ya no es visto como un defecto sino precisamente como su mayor fortaleza⁷⁵.

El patriota mexicano quiere ayudar a su pueblo llevándolo a una nueva autoconciencia que les ayude a apreciar sus propias diferencias y a amar. Cuando dice que “precisamente, en las diferencias encontramos el camino” hace un llamamiento directo y muestra el camino que se aparta de la senda predefinida por la independencia de los Estados Unidos.

No es a través del campo de batalla, sino por la fraternidad y el amor, que Vasconcelos concibe el cambio de poder entre Estados Unidos y América Latina, que se llevará a cabo finalmente por la prevalencia de la Raza Cósmica.⁷⁶

V. A MODO DE CONCLUSIÓN

Durante su lucha contra la "pretensión de hegemonía anglosajona [...] por un reclamo de la hegemonía latinoamericana", José Vasconcelos se mostró como un disidente en un mundo de nociones arraigadas. De este modo, presentó su obra revolucionaria; lo que había comenzado como un ministro de educación política, continúa en su obra literaria.

Sin embargo, incluso si sus ideas de la identidad mexicana se oponen completamente a las concepciones altamente racistas de otros discursos de la identidad, no se distanció completamente del punto de vista básico formulado en torno a una teoría de la evolución: en última instancia, una raza debe prevalecer sobre las otras.

En su lugar, sus argumentos, centrados en el espíritu de la época, toman las leyes del darwinismo social sosteniendo que éstas señalan el fin de la prevalencia de la raza anglosajona y el derecho a la supremacía de los latinoamericanos basado en el mestizaje.

Considerando esta “jerarquización⁷⁷” de Vasconcelos basada en el “mejoramiento racial⁷⁸” al que conduce la aparición de la raza cósmica, incluso podemos hablar de una

⁷¹ *Ibidem*, p. 6, línea 206.

⁷² Matzat, Wolfgang (1996), p. 135.

⁷³ *Ibidem*, p. 135.

⁷⁴ Matzat, Wolfgang (1996), p. 139.

*Traduzco *Besonderheit* por naturaleza única. El concepto se refiere a la propiedad de ser especial en su acepción de “único” más que de especialidad. N. del T.

⁷⁵ Cfr. *Ibidem*, p. 137.

⁷⁶ Cfr. Matzat, Wolfgang (1996), p. 137.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 136.

⁷⁸ *Ibidem*.

acentuación del pensamiento del socialdarwinismo⁷⁹. Las siguientes dos décadas de la historia europea mostraron de manera drástica lo altamente problemático de esta noción de la llamada especie superior. Fue un tiempo en que el curso de la historia se interrumpió con el pretexto de una explicación científica de la idea de selección natural del darwinismo social y la creencia de una raza superior en Alemania. Los resultados fueron catastróficos. Hablando desde la perspectiva actual, la idea del darwinismo social ha sido, con razón, rechazada como una concepción racista.

Sin embargo, previo a emitir un juicio, no podemos ignorar los factores críticos que influyeron en Vasconcelos. En primer lugar, debemos considerar el contexto cultural en el cual Vasconcelos concibió sus teorías. Siendo un niño en los albores del siglo XX, nació en un mundo caracterizado por una constante consideración de aspectos raciales. Así, era virtualmente imposible situar su discurso sobre bases completamente científicas si no quería ser considerado a su vez como poco científico. Vasconcelos lidió con el conflicto de los posibles costos entre diseñar una nueva teoría y lidiar con el diseño ya existente con un nuevo enfoque. En esta encrucijada, decidió luchar contra los agitadores con sus propias armas.

Por otro lado, es menester señalar que Vasconcelos había visualizado desde su tiempo la imagen de otra raza superior, pero al mismo tiempo tolerante y mestiza⁸⁰. Finalmente, la “emergencia de una sociedad sin rostro” debe ser posible. Esta idea de terminación de la jerarquía racial, sostiene, a su vez, la idea democrática de la igualdad del hombre. De igual forma, implica la idea de una raza universal y las ultra modernas ideas de una solidaridad global, en la cual todas las personas pueden contribuir sin importar su origen.

Como rasgo distintivo, podemos remarcar lo que caracterizó a Vasconcelos durante la Revolución Mexicana, una concepción en torno al bienestar de su propio pueblo, de los ciudadanos mexicanos y, en realidad, de todos los latinoamericanos. Dada la imagen más bien negativa que predominaba durante la época de su periodo productivo, Vasconcelos debe considerarse como una señal positiva, una luz en un túnel. El simbolizó una voz fuerte que derrumbó la inercia de su tiempo en la que se había sumido la latinidad. Vasconcelos sacudió su tierra materna en un intento por ayudarla mostrándole renovadas esperanzas.

Los representantes de la *mexicanidad* tomaron una nueva autoconsciencia basada en el mestizaje y la diversidad racial y, al mismo tiempo, una certeza de pertenecer a una raza iberoamericana que sirve a un propósito superior. Vasconcelos sentó así en su concepto de la mexicanidad, las bases para una nueva y positiva "autodeterminación" mexicana⁸¹.

⁷⁹ Cfr. *Ibidem*.

⁸⁰ Matzat, Wolfgang (1996), p. 137.

⁸¹ *Ibidem*, p. 138.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- BAR-LEWAW, ITZHAK, “El mundo literario de José Vasconcelos”, en: *Actas del Tercer Congreso Internacional de Hispanistas: celebrado en México, D.F., del 26 al 31 de agosto de 1968*, México 1970, p. 97-103.
- BERTELSMANN LEXIKON-INSTITUT (Hg.), *Das neue Taschenlexikon*, Gütersloh: Bertelsmann Lexikon Verlag, 1992.
- DILL, HANS-OTTO, *Geschichte der lateinamerikanischen Literatur*, Stuttgart: Philipp Reclam jun. GmbH & Co., 1999.
- <http://www.sign-lang.uni-hamburg.de/projekte/slex/seitendvd/konzepte/153/15380.htm> (última consulta: 25.08.2011, 15:40).
- JITRIK, NOÉ, “Lectura de Vasconcelos”, *Nuevo Texto Crítico*, Núm. 1.2 (1988), p. 261-286.
- MATZAT, WOLFGANG, *Lateinamerikanische Identitätsentwürfe: essayistische Reflexion und narrative Inszenierung*, Tübingen: Narr 1996, p. 113-168.
- MORALES, CAMPO, ESTELA, “José Vasconcelos, maestro de la juventud de América (1882-1959)”, *Cuadernos americanos*, núm. 23, 4 (2009), p. 163-68.
- ROVIRA, JOSÉ CARLOS, “José Vasconcelos: La identidad como utopía racial (y una breve reseña bibliográfica)”, *Insula: revista de letras y ciencias humanas*, Núm. 47 (1992), p. 5-6.
- STRONG, JOSIAH, “Josiah Strong on Anglo-Saxon Predominance 1891”, <http://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/protected/strong.htm> (última consulta: 21.08.2011, 10:23).
- VASCONCELOS, JOSÉ, “La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana”, http://www.analitica.com/Bitblbio/jose_vasconcelos/raza_cosmica.asp (última consulta: 31. August 2011, 12:30).

